

CATÁSTROFE Y REPRESENTACIÓN
Notas de una teoría general de la
Psicopatología Fundamental.*¹

Manoel Tosta Berlinck

En alguna una parte nos queda aún una alegría. El dolor puro entusiasmo. Quién sobre la miseria propia está más alto. Es magnífico saber que solo en el dolor sentimos bien la libertad del alma.

Hölderlin, *Hyperon*

A partir del momento –fin del siglo XIX e inicio del siglo XX- que Freud descubrió el inconsciente sexual, inicialmente entendido como un conjunto de contenidos representativos que es desalojado de nuestra conciencia por que es desagradable, ya que produce sufrimiento y mas tarde, como una dimensión de nuestra alma que es directamente inaccesible por nuestros recursos racionales, el hombre paso a se concebido como un sujeto propiamente psicopatológico, o sea portador de un exceso de dolor, de sufrimiento psíquico al respecto del cual habla sin parar, aún cuando no lo diga constantemente.

En la perspectiva inaugurada por Freud no hay normalidad, o mejor, la normalidad, además de ser un concepto meramente estadístico sería un estado -el estado nirvánico- en que no habría dolor ni representación.

La normalidad para siempre perdida es como Rosebud (del ciudadano Kane). Esta constantemente presente en todos nuestros actos psíquicos, que buscan incesantemente alcanzar ese estado perdido para siempre. La búsqueda inalcanzable de la normalidad para siempre perdida es el centro generador más potente de energía en el ser humano, que le lleva a las más increíbles invenciones, que son siempre síntomas, esto es, tentativas mas o menos fracasadas de curar el exceso del dolor, del *pathos* del sufrimiento. (cf Berlinck 1998). De entre las más increíbles invenciones del ser humano buscando la recuperación de la normalidad, nada se compara a la palabra y al habla o sea a la capacidad orgánica de pronunciar palabras. La palabra y el habla son fenómenos muy complejos para ser creados exigieron un fantástico esfuerzo creativo, que solo una grande amenaza puede suscitar. De entre las diversas propiedades de la palabra y el habla hay una que merece peculiar atención. Se trata de la capacidad de representación. La palabra y el habla son actos performáticos que poseen siempre la característica de representación. Mientras tanto somos

¹*Versión modificada de la conferencia pronunciada en el III Congreso Brasileño de Psicopatología Fundamental, en abril de 1998, y publicado originalmente en la Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental. Sao Paulo. Escucha. 2(1): 9-34, 1999.

Traductoras: Ma. Antonia Reyes A-Dautrey y Diana E. Velázquez Cabrera. México, agosto 2009.

llevados con mucha frecuencia a la palabra y al habla sin preocuparnos de su representación. Así cuando preguntamos a alguien: todo bien? Todo está bien? No tenemos la menor intención (por lo menos explícita) de suscitar en el otro una introspección que debería llevar bastante tiempo para que pudiese responder esas complejas indagaciones con alguna consistencia. Cuando el ser humano se apropia de esa propiedad, la palabra y el habla sirven para la constitución de la experiencia o sea, un conjunto de conocimientos individuales o específicos que constituyen adquisiciones ventajosas acumuladas históricamente por la humanidad.

En la visión freudiana, el estado nirvánico que correspondería a una normalidad edénica, que se encuentra descrita en el libro del Génesis, fue perdido gracias a una catástrofe ecológica denominada la era del hielo (el gran congelamiento) en que la capa de la tierra se congeló y el homínido sufrió consecuencias tan avasalladoras que se vio obligado a transformarse en humano. Así por ejemplo, fue obligado a abandonar la posición cuadrúpeda y a adquirir una posición bípeda para alcanzar alimentos en arbustos y árboles, ya que lo verde que nacía cerca de la superficie de la tierra se congeló.

La adquisición de la posición erecta no ocurrió sin pérdidas. El homínido perdió contacto con la regularidad sexual que se sustentaba por el olfato. En una conocida nota de pie de página en “El malestar en la cultura” (1930/1997; pp.3099)² Freud dice:

Aunque la periodicidad orgánica del proceso sexual ha persistido, su influencia sobre la excitación sexual psíquica se transformó más bien en lo contrario. Esta reversión depende ante todo del atenuamiento que sufrieron las excitaciones olfatorias, mediante las cuales la menstruación influía sobre el psiquismo masculino. La función de las sensaciones olfatorias fue asumida por las visuales, que podían ejercer efecto permanente (...). En cuanto a la atenuación de las sensaciones olfatorias, parece ser, a su vez, una consecuencia de que al distanciarse el hombre de la tierra, incorporándose y adoptando la marcha bípeda, vertical, los órganos genitales quedaron al descubierto y necesitados de protección, con la consecuencia inmediata del pudor.

La catástrofe glacial produjo, entonces, en un primer momento, una escasez de alimentos, que acabó provocando la posición erecta que llevo a la pérdida del contacto con la regularidad sexual. Está, por si misma acabó siendo una enorme amenaza para la humanidad ya que podría desencadenar el exterminio de la especie. El olor de la homínida fértil, hoy completamente perdido y encubierto por otros aromas naturales y artificiales, dejo al homínido completamente perdido y angustiado.

En el texto fantástico, mal denominado en portugués “Neurosis de transferencia: una síntesis”³ (1914/1990)⁴, ya se trata de una visión de conjunto, Freud presenta, de forma muy clara, su concepción de que el psiquismo humano y psicopatológico, a partir de la catástrofe glacial. Según el, la historia del desarrollo de la energía sexual, denominada libido, repite una parte del desenvolvimiento filogenético bastante mas antigua que la del yo, el primero tal vez repitiendo las condiciones de los animales vertebrados al paso de que el ultimo depende de la historia de la especie humana. Observa entonces Freud que:

² Traducción directa del alemán de Luis López-Ballesteros y de Torres para esta cita en castellano. El autor, en la versión original en portugués su cita en ese idioma está en *O mal-estar na civilização*. In *E.S.B.* Rio de Janeiro: Imago, 1974. pp.81-171. v. XXI. (N. del T.).

³ El autor cita la versión en portugués trad. del alemán de Abram Eksterman. Rio de Janeiro: Imago, 1972. v. VII. En la traducción de López Ballesteros al castellano se intitula “Sinopsis de las neurosis de transferencia”; la cita subsiguiente sigue esa traducción para los lectores de las obras de Freud en habla hispana (N. del T.).

⁴ Versión en digital de las Obras Completas de Freud. Sección “Otros Trabajos de Sigmund Freud” (N. del T.).

Existe una serie [Reihe] con la que se pueden relacionar diversas ideas que van muy lejos. Esta serie se produce cuando ordenamos las neurosis psíquicas (no solamente las neurosis de transferencia) según el momento en que suelen aparecer en la vida individual. Entonces, la histeria de angustia, que casi no tiene condiciones previas, es la más temprana; a ella le sigue la histeria de conversión (desde aproximadamente el cuarto año); aun algo más tarde, en la pre-pubertad (9-10 años), se presenta en los niños la neurosis obsesiva. Las neurosis narcisistas están ausentes en la infancia. Entre ellas, la demencia precoz en su forma clásica es una enfermedad de los años de pubertad, la paranoia es más cercana a los años de madurez, y la melancolía-manía también al mismo lapso, aunque aparte de esto es indeterminable.

Por lo tanto la secuencia es la siguiente: Histeria de angustia - Histeria de conversión - Neurosis obsesiva - Demencia precoz - Paranoia – Melancolía manía.

A partir de ahí Freud va a establecer otra secuencia, esta filogenética, que ocurre realmente en paralelo a la secuencia cronológica de las neurosis. “Apenas para eso” dice él “es necesario divagar bastando algunos eslabones hipotéticos” (ibid.; p. 74).

Esa divagación fundamental parte de la idea atribuida a Fritz Wittels según la cual el primate habría pasado su existencia en un ambiente extremadamente rico, satisfaciendo todas sus necesidades. Ferenczi, en *Thalassa Ensayo sobre la teoría de la genitalidad* (1914/1990) fue el primero en exponer que el desarrollo ulterior de ese primate se realizó sobre la influencia de los destinos geológicos de la tierra y especialmente de las dificultades de los tiempos glaciales, que habían ejercido el estímulo para el desarrollo cultural. Esa idea de Ferenczi sirvió mucho para que Freud desarrollara su gran teoría psicopatológica de la humanidad.

Presentando la idea de Ferenczi, Freud se siente tentado a reconocer en las tres disposiciones para la histeria de la angustia, la histeria de conversión y la neurosis obsesiva regresiones a fases por las cuales toda la especie humana tuvo que pasar del principio al fin de los tiempos glaciales. En otras palabras Freud postula a partir de Wittels y Ferenczi, una universalidad psicopatológica que inicialmente fue una serie de soluciones creativas ante la catástrofe glacial. El hombre es así, un ser de la catástrofe y es a partir de ella y de una capacidad creativa que se transforma en repetición, que el ser humano es la especie psicopatológica. Así como en aquella época todos los hombres pasaban por esa experiencia, hoy ocurre eso apenas en parte, en virtud de la predisposición heredada accionada por nuevas experiencias. Los cuadros no pueden ser naturalmente superpuestos, dice también Freud, porque la neurosis contiene más de lo que la regresión trae consigo. Ella también es la expresión de la resistencia contra esa regresión, un compromiso entre las cosas antiguas de los tiempos primitivos y la exigencia de lo culturalmente nuevo.

ANGUSTIA, DOLOR Y MIEDO

Como primera colocación, afirmaré por tanto que bajo la influencia de las privaciones impuestas por el desencadenamiento de la era glacial, la humanidad en general se angustió. El mundo exterior que era hasta entonces preponderantemente amistoso, propiciando cualquier satisfacción, se transformó en un cúmulo de riesgos inminentes. Había justa razón para la angustia real delante de cualquier hecho nuevo. La libido sexual

con todo, no perdió de inmediato sus objetos, conocidamente humanos, mas aún se entiende que el yo amenazado en su existencia acabaría desistiendo, hasta cierto punto de la investidura objetal. Manteniendo la libido en el yo, se transformó en angustia real lo que antes había sido libido objetal. Vemos pues en la angustia infantil, que el niño en caso de ausencia de satisfacción no solo transforma la libido en angustia real delante de algo extraño, como también tiende en general, a angustiarse ante cualquier cosa nueva. Hemos sustentado una larga discusión respecto de cual es la primera: la angustia real o la angustia nostálgica. Si el niño transforma su libido en angustia real es porque para él su libido es demasiado grande, peligrosa, llegando así a la representación del peligro; o al contrario cede a una angustia de naturaleza más general y por esta aprende a temer a su libido insatisfecha. Inclinémonos a aceptar la primera, anteponiendo la angustia nostálgica, pero para esto nos falta una disposición especial. Tendríamos que explicarla como una inclinación infantil general.

Sin embargo la consideración filogenética parece reconciliar esta discusión a favor de la angustia real y nos hace suponer que una parte de los niños traen consigo aquel temor primitivo de la Era Glacial que ahora induce a tratar la libido insatisfecha como un peligro externo. El exceso relativo de libido provendría de la misma base, posibilitando nuevas adquisiciones de angustia. Por lo menos la discusión sobre la historia de la angustia hablaría a favor de la preponderancia a la disposición filogenética sobre todos los demás factores. (ibid.; pp.74-75).

En este punto me gustaría interrumpir la narración de la teoría psicopatológica de la humanidad, construida por Freud, para formular algunas observaciones que pretenden realzar ciertos aspectos de esa misma teoría y colocar algunos problemas que necesitan ser investigados.

Lo que siempre es más primitivo en Freud, es el Edén, o principio del nirvana, o principio del placer. Hay en esa concepción una rica fantasía filogenética, que, debidamente explorada, mucho nos enseñaría sobre los grandes esfuerzos contemporáneos para encontrar un estado de plena satisfacción. La ciencia en general y más específicamente la psiquiatría biológica, tal vez sea la más prometedora y fuerte teoría ideología contemporánea al respecto de un retorno al edén perdido para siempre. Según esa concepción, el exceso, el sufrimiento, el *pathos*, el dolor humano, son genéticamente heredados con lo que, Freud esta ciertamente de acuerdo. Ahora si gracias a la ingeniería genética el hombre consiguiera extirpar el gen de la angustia otra humanidad surgiría. Resta saber, sin embargo si sin angustia el ser humano no perdería cualquier capacidad de defensa ante un peligro externo. Si así fuera, moriríamos todos como corderitos: sin presentar ninguna defensa, inocentes y felices, sin ninguna angustia.

La angustia a su vez, siendo inicialmente real, es producida por un desligamiento del objeto y el regreso de la libido para el cuerpo del homínido. Se trata entonces de un primer narcisismo, de un narcisismo primitivo que es anterior al narcisismo primario, que ocurre gracias al deseo parental, y el narcisismo secundario, que es una repetición de lo primitivo. El narcisismo primario y el secundario fueron estudiados por Magalhaes (en Berlinck, 1985), pero ese narcisismo primitivo, aún insuficientemente comprendido tal vez sea el responsable por la pulsión, entendida, aquí como fuerza que no obedece mas al instinto. En otras palabras, es el desligamiento del objeto que va a romper el circuito de la necesidad regido por el instinto y va a inaugurar el circuito de la pulsión, regido por el placer.

No obstante, hay un problema que se encuentra implícito en esa dinámica. Cual era la naturaleza de la fuerza, que producía los movimientos del homínido y la homínida antes del apareamiento mismo de la pulsión? La respuesta es a primera vista obvia. La dinámica del homínido y de la homínida antes del inicio de la catástrofe glacial, sería regida por la mera necesidad de supervivencia de la especie. La fuerza reinante sería entonces, el instinto. Mientras tanto en el indispensable *Diccionario comentado del alemán de Freud*, Luis Hanns (1996), al investigar el campo semántico cubierto por el término *Trieb* comenta que:

... en alemán se pueden designar con la palabra *Trieb* diferentes dimensiones y formas por las cuales las fuerzas impelentes de la naturaleza se pueden manifestar.

Tales fuerzas pueden esquemáticamente, ser clasificadas en cuatro niveles de manifestación: de la Naturaleza en general, de lo Biológico en las especies, en el Individuo de la Especie y para el Individuo. Cada nivel también produce en si una escala que conduce de lo más general a lo más específico.

Así los *Trieb*, pueden referirse a las “grandes fuerzas “impulsoras”, algo semejante a principios universales que rigen a todo lo viviente. Buscan la auto preservación, la reproducción, etc.

Pueden referirse aún, a la manifestación biológica de esas fuerzas universales en las especies: las poderosas fuerzas biológicas básicas (el “instinto” de mamar, el gregarismo, etc.)

Aún dentro de la esfera biológica, el termino sirve para designar pulsiones biológicas específicas (una verdadera mirada de “instintos” de lo cotidiano, la tendencia de tocar, chupar, morder, etc.)

También se usa el *Trieb* para aludir a la manifestación de la naturaleza en el individuo como fenómeno fisiológico y somático (los estímulos, los reflejos, la energía circulante, etc.) y, finalmente para nombrar la representación de ese conjunto articulado, cuando es sentido en un nivel íntimo y singular por el sujeto como ansia, impulso y voluntad.

Tal división esquemática es apenas una tentativa de explicar al lector no-alemán la polisemia del término. En su empleo psicoanalítico esas dimensiones no siempre pueden ser mantenidas por separado, se entrelazan y se manifiestan de formas diversas.

Mientras tanto, a pesar de reformular repetidas veces su teoría pulsional y moverse a lo largo de todo ese abanico de posibilidades, que lingüísticamente el término alemán permite abarcar, Freud se mantiene, a lo largo de toda la obra, próximo de los mencionados aspectos denotativos y connotativos del *Trieb* algo indeterminado, poderoso, anterior al instinto, algo que viene de otra parte (impersonal, atemporal) y que coloca al individuo en movimiento.

En un nivel más general se trata de una fuerza poderosa, indeterminada, atemporal, arcaica y propia del ser vivo. (...). Esa energía propulsora de origen indeterminado que yace sobre los numerosos pequeños instintos, es generada a nivel del sujeto, conforme a principios que trascienden al individuo (pulsiones de vida articuladas con principios biológicos de la especie etc.) y lo sujeta a los designios de la biología en general. En este sentido se puede decir que la pulsión designa algo que es la propia base y condición de los instintos específicos (ibid.; pp.350-351).

En esta perspectiva, la pulsión sería entonces anterior al instinto, una fuerza indeterminada y atemporal que se va amoldando según las vicisitudes de los movimientos del homínido y de la homínida. Ahora la pulsión que mueve al instinto es la misma que constituye la libido. Así la ruptura del instinto, regida por la necesidad que la catástrofe glacial provoca va a constituir la libido que esta orientada para el placer. Pero eso no quiere decir que la necesidad y el instinto desaparecen, pues si así fuese, la especie ya habría desaparecido en un océano hedonista. La ruptura del circuito instintual, a favor del circuito placentero no implica, por lo tanto una discontinuidad radical. Tanto el instinto como el placer son pulsionales, vale decir, biológicos (*bios* = vida, *logos*= discurso, habla lógica) corporales propios del homínido y la homínida. No hay en Freud un soma y una psique. La

teoría psicopatológica general de la humanidad, es somática, eminentemente biológica y naturalista.

El factor responsable de la humanidad del ser humano en esa teoría psicopatológica de humanidad, sería la catástrofe, o sea la violencia que amenaza la especie venida del exterior. Es esa violencia que permite la modificación de la posición corporal y provoca la salida del estado edénico para el estado humano. Se sabe muy poco sobre ese fundamental pasaje, más es cierto que el rompimiento del equilibrio nirvánico –provocado por la violencia de la catástrofe– permitió que el investimiento libidinal en el objeto, se volviera hacia el cuerpo de la primate y comenzará a producir angustia. La humanidad nace entonces angustiada, vale decir, nace creativa, pues esa angustia inicial es una tremenda invención. Ella solo pasa a ser enfermedad como la repetición o sea como un mecanismo heredado que produce angustia automáticamente, sin tomar en consideración lo que esta ocurriendo en el exterior. Aquello entonces fue una gran invención se transformó, por transferencia en neurosis, en histeria de angustia. O sea la repetición ocupa el espacio de la creación. Se trata aquí, de una verdadera cronificación del organismo y del psiquismo naciente, que solo se puede librar parcialmente de eso, si consigue transformar la repetición en experiencia, recuperando así su creatividad originaria.

Esas consideraciones nos dan otros problemas importantes, que necesitan ser analizados.

En primer lugar, las vicisitudes de ese pasaje del estado nirvánico para el angustiado, coloca el problema de la naturaleza de la propia naturaleza. En otras palabras la naturaleza que se representa es una naturaleza que hace parte de la cultura. Cuando digo por ejemplo que el manto Atlántico es parte de la naturaleza y necesita ser preservado, estoy concibiendo una naturaleza que forma parte de la cultura porque posee representación. Hay mientras tanto otra naturaleza, sin representación, porque es anterior a la cultura. Esa naturaleza sin representación posee algún registro en el hombre? Ferenczi, por ejemplo defiende el punto de vista de que el trauma incluye una dimensión real irrepresentable. La inscripción de esa dimensión del trauma se daría justamente con el trauma primitivo, propio de la especie, que produce el primer movimiento áutico de la libido. Como el primate era un ser de la naturaleza, ésta estaba investida como objeto. La catástrofe glacial produce un desligamiento del objeto y un retorno de la libido para el cuerpo del primate, trayendo consigo, la identificación primitiva, que incluyó la naturaleza. Es esa identificación primitiva que permite a Freud decir que el hombre busca siempre el estado nirvánico que preside la representación.

Ahora, tal vez sea esa identificación primitiva con la naturaleza irrepresentable que encuentra, en el autismo, un importante y complejo testigo de la naturaleza filogenética de la psicopatología. El autismo no hace parte explícita de las psiconeurosis ni de las neurosis de transferencia en la gran teoría psicopatológica de la humanidad desarrollada por Freud. Entretanto a partir de Kanner, y de numerosas investigaciones contemporáneas sobre el asunto, se llegó a la conclusión, aún que provisoria, de que el autismo es una dolencia en que el niño, parece no ser capaz de sobrepasar la naturaleza en dirección a la cultura. El autismo sería entonces, una manifestación cultural de la naturaleza anterior a la catástrofe glacial - un mundo silencioso sin palabras sin ruido y equilibrado, con movimientos repetitivos y bajo un patrón representando la regularidad ahí existente. Cualquier sonido o movimiento que pueda amenazar el equilibrio autista produce un intenso sentimiento de terror, que representa el desamparo delante de la catástrofe. Además de eso, el tiempo del autismo sería el determinado por el ciclo natural y no por eventos del mundo de la cultura

(aún que la naturaleza y la biología, tal como las concebimos hoy, sean eminentemente culturales) (Rocha, 1997).

Frances Tustin, en su último trabajo, denominado “La perpetuación de un error” (1995), declara que:

.....los estudios hechos con bebés por investigadores de muchos países (...) mostraron, finalmente que no hay un estado infantil normal de autismo primitivo para el cual el autismo infantil podría ser una regresión. Esa fue la hipótesis de la tendencia principal, en lo que concierne a la etiología del autismo infantil, a la cual muchos terapeutas psicoanalíticos se adhirieran, especialmente en los Estados Unidos y en Europa. Esa hipótesis defectuosa, basada en premisas incompletas e inacabadas, ha sido como un virus que penetró y distorsionó formulas clínicas y teóricas. Ella perpetuo esas distorsiones y obstruyó la comunicación entre los investigadores psicodinámicos con niños autistas. Obstruyo también la comunicación con nuestros colegas junguianos, por ejemplo con el dr. Michael Fordham, cuyo modelo es de un “yo primario” que naturalmente se desarrolla (o no, como en el autismo) para alcanzar y tomar su contorno (ibid.; p. 63)

Tustin deja de lado, por lo tanto, la idea de que el autismo contiene una regresión para concebirlo como primitivo. Ahora esa concepción inmediatamente nos remite a un límite entre un estado “natural” y otro humano, que es propiamente filogenético. En ese estado natural de la especie no hay regresión posible. En el pasaje de ese estado para el libidinal es que el autismo se manifestó por primera vez.

El artículo de Marilia Amaro da Silverio Modesto Santos, denominado, “La trayectoria de un autista y sus implicaciones con la temporalidad”, que fue publicado en el primer número de la *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental* (1998), no solo llama la atención para la manifestación del tiempo en el autismo, como abre importantes perspectivas clínicas al respecto de la temporalidad en las neurosis de transferencia y en la psiconeurosis.

En ese sentido el autismo sería una respuesta inventiva de la humanidad delante de la catástrofe glacial y sería aún anterior a la angustia. Además de eso el autismo sería un estado muy generalizado, una condición misma de la especie humana. Ahora será que ese autismo primitivo y generalizado no es el vacío, la nada, la ausencia? (Fédida, 1978).

La contribución de Antonio Ricardo Rodríguez da Silva (1977) con base en la investigación iniciada en el Centro de Investigación en Psicoanálisis y el Lenguaje-CPPL de Recife y elaborada en el Laboratorio de Psicopatología Fundamental de la PUC de Sao Paulo – en la cual concibe un *mito de autoctonía*, según el cual el niño autista sería deseado y concebido por los padres como un ser de la naturaleza mencionada, también, para una dirección filogenética de esa dolencia. Esa y otras investigaciones en curso en el Laboratorio de Psicopatología Fundamental de la PUC_SP, junto con las investigaciones realizadas en otros centros brasileños como en el CPPL de Recife, en el Centro Lydia Coriat en Puerto Alegre, en el hospital Pinel de Rio de Janeiro y en la Pre Escuela Terapéutica Lugar de Vida del Instituto de psicología de la USP, que se basan en otros estudios realizados fuera de Brasil, vienen produciendo un cuadro muy rico que nos permite afirmar hoy, que el autismo es un verdadero paradigma de la subjetividad humana.

En segundo lugar, a partir de la teoría psicopatológica de la humanidad formulada por Freud, algunos problemas al respecto de la angustia aún necesitan ser investigados.

Aún en *el Diccionario comentado del alemán de Freud* Luiz Hanns (1996) argumenta que el campo semántico cubierto por el vocablo *Angst* cubre todas las formas del

miedo, que va de un sentimiento de peligro indeterminado hasta un sentimiento bastante determinado en relación a un objeto dado. Así, *Angst es miedo*.

En tanto, si tomamos en consideración tanto la concepción de pulsión como fuerza propia del ser viviente, como la noción de identificación primitiva que incluye la naturaleza irrepresentable, entonces es posible pensar en una angustia que no se sumete al campo semántico cubierto por el miedo. Se trata de un fenómeno producido por la catástrofe glacial y que se inscribe directamente en el cuerpo gracias al primer movimiento identificador de la libido y que forma parte del registro natural. Cual es el nombre dado a esa angustia irrepresentable? Probablemente la manifestación de esa angustia irrepresentable sea el dolor.

El dolor aún necesita ser mejor estudiado y el proyecto de Claudia Gigante Ferraz, que esta siendo desarrollado en el Laboratorio de Psicopatología Fundamental de la PUC-SP, podría traer contribuciones para la comprensión de ese fenómeno primitivo.

Se sabe que el dolor es un fenómeno universal e irrestricto. El gran consumo de analgésicos y de estupefacientes es un elocuente testimonio de que la humanidad es una especie adolorida. El psicoanálisis, por si mismo, -porque el dolor no se representa -, tiene creciente dificultad en tratarla, porque enfrenta grandes dificultades ante el representante-cosa. Por eso, Freud poseía una teoría sobre el dolor (cf. Aubert, 1996; y Nasio, 1997) y Ferenczi contribuyó, de forma decisiva para una clínica psicoanalítica basada en una noción de transferencia de lo irrepresentable. Claro que el tratamiento psicoanalítico del dolor enfrenta la dificultad de concebir la transferencia de lo irrepresentable. Claro que el tratamiento psicoanalítico del dolor enfrenta dificultades de concebir la transferencia de lo irrepresentable, que es propia de la naturaleza humana. Esa concepción de transferencia apunta para una clínica muy diferente de la que se restringe a la transferencia por palabra. Fédida (1996) es tal vez, el psicoanalista de la actualidad que mas ha pensado la transferencia como un fenómeno de la naturaleza propia del hombre y que no se representa por la palabra. Así se puede decir que el dolor es parte inherente de la psicopatología fundamental y de una noción de sujeto que lleva en consideración la biología y no solo el significante.

En tercer lugar, de que forma la violencia contenida en la catástrofe glacial se inscribe en el humano? La violencia contemporánea es una simple repetición de la violencia primitiva o ella es necesaria para que, a cada vez, el hombre se constituya como tal? Donde termina la violencia necesaria y comienza la violencia-repetición que es un síntoma, o sea, una manifestación de la naturaleza cronificada del humano y una tentativa de superar esa cronificación? Como transformar la violencia- repetición en una experiencia? Es posible dar palabra a la catástrofe? Ferenczi nuevamente, se preocupó con la posibilidad y la imposibilidad de la representación del trauma. Aquí más cerca de nosotros, el profesor doctor Arthur Nestrovski, en la PUC de San Paulo, se viene preocupando, hace ya algunos años de la catástrofe y la representación. Su investigación acerca del *Shoahpg* revela elementos muy importantes para la comprensión del trauma psíquico y su posible representación. En el Laboratorio de Psicopatología de la PUC de San Paulo, la profesora Isabel Kahn Marin se viene dedicando a la violencia en la constitución de la subjetividad, y su investigación puede venir a ser una importante contribución sobre la violencia como constitutiva de la subjetividad (cf. Nestrovski, 1998; y Marin, 1999).

Es importante observar, en cuarto lugar, que la catástrofe glacial produjo un enorme investimento libidinal en la boca y en el seno materno, que adquirieron enorme importancia con la creciente escasez de alimentos en el periodo. Lo que hoy denominamos

“disturbio de la oralidad” fueron, ciertamente invenciones de aquel periodo, ya que son casi invariablemente, dirigidos para una satisfacción nirvánica. Así por ejemplo, la angustia posee íntimas relaciones con la boca y con la respiración. La anorexia, la bulimia, la drogadicción pueden perfectamente encontrar sus orígenes en esa fase de la humanidad. La investigación que esta siendo desarrollada por Ana Cecilia Magtaz Scazufca (1998) en el Laboratorio de Psicopatología Fundamental de la PUC-SP contribuyó para una mejor comprensión de la anorexia y de la bulimia en la contemporaneidad. Las investigaciones de Claudio Eugenio Marco Waks (1997) y de la profesora Marta Conde (1997), ambos también en desarrollo en el Laboratorio de Psicopatología Fundamental de la PUC-SP, deben traer contribuciones relevantes en dirección a la especificación de un paradigma de la adicción que posee numerosas resonancias filogenéticas.

En quinto lugar, es necesario observar, también que en el primer periodo angustiado de la humanidad aún no había habla, mejor no había pronunciamiento de palabra porque esta aún no había sido creada. Además de eso, probablemente el aparato articulador simplemente no existía. Se sabe que tanto la histeria de la angustia como la de conversión son eminentemente expresivas y aún cuando ellas toman la palabra es para hacer de esta una expresión y no una significación. El principal problema psicopatológico de la histeria es por tanto, el de su transformación en una experiencia, ya que la palabra es usada como expresión y no como significado. Se entiende así, porque nos falta la palabra cuando vivenciamos eventos catastróficos y nuestras primeras reacciones son movimientos corporales muy semejantes a ataques histéricos.

Finalmente, pero no menos importante, la cuestión de filogenética nos remite a un problema de alta importancia: el de la transformación del cerebro en mente, o sea, como se dio la constitución del psiquismo a partir del cerebro.

La investigación que este problema suscita esta siendo realizado por el profesor doctor Gerald Edelman, Premio Nobel de medicina en 1972 gracias a sus contribuciones para el conocimiento científico del sistema inmunológico. El dr. Edelman es director del Instituto de Neurociencias y jefe del Departamento de Neurobiología en Scripps Instituto de Investigaciones de California, U.S.A.

De acuerdo con este científico, en *Bright air, brilliant fire. On the matter of the mind*⁵ (1992) hubo una época en que el lenguaje fue asociado a la mente, y esta desasociada del cuerpo. La mente permaneció en las manos de los psicólogos y el cuerpo en las de los biólogos. Ese divorcio, por tanto provocó grandes perjuicios para el conocimiento científico. Edelman coloca, entonces, la mente de vuelta en la naturaleza, explorando como la conciencia y el pensamiento emergieron de la evolución del cerebro humano. El argumenta que la mente es producto de una evolución neuronal. Edelman reconociendo la influencia de Darwin y de Freud, propone que el conflicto y la mutación son los dos mecanismos responsables por el pasaje del cerebro a la mente. Con esta y otros importantes descubrimientos, Edelman pretende obtener un segundo Premio Nobel.

Falta entretanto, en el brillante raciocinio desarrollado por Edelman, un elemento fundamental en el movimiento evolucionista que promueve la emergencia de la mente a partir del cerebro. Se trata del investimento libidinal que es el responsable de la creación de morfologías y funciones biológicas, como ya demostraron Ferenczi y Freud.

⁵ *Aire Brillante, fuego brillante en la materia de la mente*

Es posible que en la fase angustiada de la humanidad, con las primeras identificaciones, haya ocurrido un investimento libidinal tanto en el cerebro como en el futuro aparato articulador del primate que mas tarde, resulto en la palabra.

CONVERSIÓN, PERVERSIÓN E HIPOCONDRIA

Con la continuación de los tiempos difíciles, el hombre primitivo, amenazado en su existencia, necesitó resignarse frente al conflicto entre la autopreservación y el placer de procrear, lo que encuentra expresión en la mayoría de los casos típicos de histeria. Los géneros alimenticios no eran suficientes para permitir un aumento de las hordas humanas, y las fuerzas individuales eran insuficientes para mantener vivos a los desamparados. La matanza de los recién nacidos ciertamente encontró resistencia en el amor, particularmente de las madres narcisistas. De allí, la limitación de la procreación se tornó un deber social. Las satisfacciones perversas, que no llevan a la procreación, escaparon a las prohibiciones, lo que promovió una cierta regresión para la fase de libido anterior a la primacía de los genitales. La limitación tenía que afectar más duramente a las mujeres que a los hombres, éstos menos preocupados por la consecuencia de la relación sexual. Toda esa situación corresponde, evidentemente, a las condiciones de la histeria de conversión. De la sintomatología de la misma deducimos que el hombre aún no poseía el habla, cuando, vencido por la necesidad, se impuso no procrear, por lo tanto, aún no había surgido el sistema pcs sobre el ics. Bajo la influencia de las prohibiciones disminuye para la histeria de conversión los que estuvieran con esa disposición, especialmente la mujer. Esas prohibiciones pretenden separar la función genital, en cuanto impresiones precoces, muy estimulantes, presionan la actividad genital. (Freud, 1987; p.76).

Ahora bien, la histeria de conversión es según Freud una segunda gran invención de la humanidad amenazada en su existencia por la continuación de la catástrofe glacial. La catástrofe, provocando la retirada del investimento libidinal en el objeto, produjo un reflujo que se disloca para y en el propio cuerpo e inviste ciertos órganos – en verdad, cualquier parte del cuerpo - como objeto. La gran invención que en esta fase de la humanidad se realiza es, por tanto, el dislocamiento del investimento libidinal de un objeto genital, esto es, responsable natural de la reproducción ampliada de la especie para otro objeto, no genital y no natural, capaz de provocar placer. Ese mecanismo es, hoy, denominado perversión, pero Freud, en su teoría psicopatológica de la humanidad, no habla de una fase perversa, pues en su óptica no hay como separar perversión de histeria, de conversión, o mejor la histeria de conversión, a medida que inviste libidinalmente un órgano cualquiera, retira placer de allí y, así, poderse considerar perversión, en esa óptica se evidencia una vez más, la concepción naturalista de Freud. La perversión es resultado de mutación, que, a su vez, es provocada por el conflicto, o mejor dicho, por la catástrofe. Se trata, por tanto, de una gran invención biológica, que permite la sobrevivencia de la especie. El placer de órgano no genital reduce sensiblemente el sufrimiento provocado por la catástrofe y, al mismo tiempo, desvía la atención del hombre, de la reproducción, que, en aquellas circunstancias, era extremadamente amenazadora para la especie, que enfrentaba gran escasez de recursos para su manutención. Se forma, así el cuerpo erógeno y el psiquismo se vuelve más complejo, aunque continúe exclusivamente expresivo. La creciente complejidad del psiquismo se debe a su capacidad de representación de objetos–órganos investidos de

libido. El cuerpo erógeno, al contrario de la concepción orgánica de cuerpo, no constituye un organismo, pero se trata de una superficie de órganos con gran proximidad unos de los otros. El placer perverso derivado de partes del cuerpo no es, por tanto, narcisista, aunque tenga íntima relación con el narcisismo en razón del investimento realizado por madres narcisistas. Se trata, así, de un protonarcisismo, primario pues el cuerpo erógeno es la base del yo, pero falta, aún, la sensación de realización propia del yo-cuerpo. Esa unidad corporal que es el yo depende de la fase del espejo investigada por Lacan, que puede muy bien encontrar sus orígenes filogenéticos en ese periodo conversivo de la humanidad. Finalmente, es necesario observar que Freud no incluye el homosexualismo en esa fase de la humanidad, aunque, en la histeria de conversión haya prácticas homosexuales. Por lo tanto, la homosexualidad, para Freud es una invención psicopatológica que pertenece a la fase obsesiva de la humanidad.

En otros pasajes, Freud dirá que la histeria de conversión recalca fantasías perversas y que la neurosis es el negativo de la perversión. Esas afirmaciones revelan la íntima relación existente entre la histeria y la perversión. Por lo tanto, en otros trabajos como Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad (1905-1920), Freud concibe la perversión como parte de una amplia investigación infantil sobre el placer y la reproducción.

Aquí, es posible imaginar que la humanidad entra en una fase hipocondríaca en la cual el narcisismo exacerbado procura establecer un control sobre la perversión, acabando por concebir cada órgano del cuerpo como un pene (cf. Freud, 1998).

La hipocondría, aún poco estudiada, se basa en una concepción erógena del cuerpo, define una estética y lanza al humano a la drogadicción. Se trata, ahora, de garantizar que el campo erógeno denominado cuerpo tenga no sólo un aspecto fálico sino también que los afectos -depresión, dolor, angustia- sean debidamente controlados como recursos obtenidos de la naturaleza. Fue, probablemente, en ese momento de la historia psicopatológica filogenética de la humanidad que se concibió por primera vez la enfermedad y la salud, que pasan a regir la dinámica corporal.

A este respecto es necesario que se diga que tanto la investigación realizada por el Dr. Contardo Calligaris (1993), que dio como resultado una tesis de doctorado defendida en la Universidad de Provence Aix-Marseille, como la del profesor, Dr. Carlos Augusto Peixoto Jr. (1997), que también resultó una tesis de doctorado defendida brillantemente, en el Instituto de Medicina Social de la Universidad Estatal de Río de Janeiro, ambas traen diversas contribuciones importantes para la comprensión de la perversión como práctica social. Es así que estas investigaciones poseen una concepción muy peculiar de perversión que no se basa en la idea de conversión. Estas tesis trabajan con una otra perversión, que resulta de una falla en el complejo de Edipo y que es, propiamente perteneciente al homosexualismo y pueden traer otros elementos para el entendimiento de esa psicopatología en la óptica abordada por Calligaris y Peixoto Jr., investiga sobre el discurso perverso que está siendo realizada en el Laboratorio de Psicopatología Fundamental de la PUC-SP, por la profesora Edilene Freire de Queiroz de la Universidad Católica de Pernambuco. Falta, así, investigar sobre la perversión entendida como vicisitud de la conversión, que podría traer importantes contribuciones para la mejor comprensión de las enfermedades orgánicas y las llamadas psicósomáticas.

La primera consecuencia que la gran invención de la histeria de conversión arroja es, por tanto, la de la pérdida definitiva del contacto con la regularidad sexual y la transformación del acto reproductivo en un acto placentero. Esa coincidencia produce una transformación en la naturaleza del aparato genital que pasa, a partir de allí, a ser también,

un objeto parcial de placer. Ahora bien, así entendida la heterosexualidad puede ser tan perversa como cualquier perversión, ya que ésta es entendida como una fijación del placer en un determinado objeto parcial, o mejor, en un órgano del cuerpo. La fijación, debemos siempre recordar, es un síntoma porque es una tentativa de repetición de un estado nirvánico perdido para siempre con la catástrofe glacial. Pero es, también una gran invención defensiva contra ataques externos e internos al organismo y al psiquismo. Con la histeria de conversión, cada parte del cuerpo humano se transforma en un objeto de placer. No hay más ninguna razón para la primacía de la heterosexualidad, que pasa a ser un problema, tal vez mayor que el de la propia perversión.

En la contemporaneidad, una de las cuestiones que se da para la histeria de conversión es la de la lesión de órgano. Repetidamente he dicho que la histeria de conversión no produce lesión de órgano. El propio Freud insiste en esa afirmación, pues en su óptica, la conversión es una defensa psíquica. En tanto, en la actualidad, se observa que los portadores de histeria de conversión se ofrecen para el saber médico que realiza actos quirúrgicos que producen lesión de órgano. Así, por ejemplo, no hay en Brasil, datos precisos sobre el número de cesáreas practicadas, pero se sabe que es un número mucho mayor del que las que serían rigurosamente necesarias. Cirugías que extirpan úteros son también practicadas muchas veces sin necesidad, a no ser para ciertos médicos, que, así, se ganan la vida. Ahora se sabe que las cuestiones referentes al útero están íntimamente relacionadas a la histeria de conversión. Pero hay, aquí, un elemento propiamente social que remite a la perversión tal como es concebida por Contardo Calligaris y Carlos Augusto Peixoto Jr. Cómo diferenciar entonces la histeria de la perversión? En un texto notable de Georges Didi-Huberman, denominado *Invention de l'hysterie. Charcot et l'iconographie photographique de la Salpêtrière* (1982), es evidente la naturaleza perversa de la histeria de conversión.

Un otro aspecto psicopatológico aún poco estudiado -e íntimamente relacionado con la histeria de conversión- es el de las llamadas enfermedades psicósomáticas. Será que las llamadas enfermedades psicósomáticas son histeria de conversión con lesiones de órganos? En *Tempo de despertar* (1973/ 1997) Oliver Sacks realiza un admirable estudio nosográfico sobre la enfermedad del sueño, que produce diversas consecuencias. Una de ellas es la enfermedad de Parkinson, y Sacks argumenta, de forma extremadamente cuidadosa y sensible, que esa enfermedad neurológica muy probablemente se refiere a una histeria de conversión con lesión neurológica.

Todos esos elementos apuntan para el hecho de que la histeria de conversión se encuentra aún muy poco estudiada y poco se sabe sobre su dinámica. Esa falta de investigación inteligente sobre la histeria de conversión se debe, una vez más, a la brecha entre la biología, la medicina y la psicología, que afectó el psicoanálisis.

Las investigaciones que están siendo desarrolladas por Milton López de Souza (1998), en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp) y en el Laboratorio de Psicopatología Fundamental de la PUC-SP, revelan que partes del cuerpo, como la tiroides pueden ser investidas de un gozo que es capaz de provocar lesiones de órgano, una concepción estrictamente médica, y que esas lesiones pueden alterarse con intervenciones interpretativas propias de la técnica psicoanalítica.

En fin, investigaciones más sistemáticas, precisas y claras a propósito de la histeria de conversión aún están por ser hechas y ciertamente abrirían diversos caminos clínicos importantes que se relacionan con la concepción erótica del cuerpo y de sus partes, y los usos y abusos que se hagan de él concibiendo un placer que tiene como horizonte primero,

el estado edénico y que trae, junto, identificaciones primitivas con la violencia y la destructividad propias de un periodo catastrófico constitutivo de la humanidad del hombre. Esas investigaciones incluyen, evidentemente, la perversión como un síntoma conversivo y no como una estructura psíquica independiente como se piensa hoy. La perversión, concebida como conversión restablece la naturaleza biológica de ese fenómeno.

LA OBSESIÓN

Pero volvamos, una vez más a la teoría psicopatológica de la humanidad, formulada por Freud. El desarrollo siguiente, dice él, es fácil de construir. Se refiere principalmente al hombre.

Después de haber aprendido a ahorrar su libido y a reducir su actividad sexual a través de la regresión a una fase anterior, la inteligencia ganó para él el papel principal. Aprendió a investigar, a entender de alguna manera el mundo adverso y a asegurar para sí, a través de las invenciones, un primer dominio sobre ese mundo.

Se desarrolló bajo el signo de la energía, formaba los principios del lenguaje y necesitaba dar gran importancia a las nuevas conquistas. El lenguaje era para él magia; sus pensamientos le parecían omnipotentes; comprendía el mundo a partir de su propio yo.

Es la fase de la concepción anímica del mundo y de su técnica mágica. Como recompensa por el poder proporcionar protección y vida a tantos desamparados, se daba dominio ilimitado sobre ellos, defendiendo, a través de su personalidad, las dos primeras normas: su inviolabilidad y que no se le pudiese negar el disponer de las mujeres. Al final de esa época, la humanidad estaba dividida en hordas aisladas, las cuales eran dominadas por un hombre sabio, fuerte y brutal como padre. Es posible que la naturaleza desconsiderada, encumbrada y egoísta, que las ponderaciones de la psicología popular atribuyen al padre primitivo de la horda humana, no existen desde el comienzo, sino que, adaptándose a las necesidades, se moldearon en el transcurso de los tiempos glaciales difíciles.

Ahora, la neurosis obsesiva repite las características de esa fase de la humanidad, una parte de la misma de forma negativa ya que la neurosis, en la configuración de la formación de sus reacciones, también representa la resistencia contra ese retorno. Son trazos no modificados: acentuación exagerada del pensar; la energía gigantesca regresando a la compulsión; la omnipotencia del pensamiento; la tendencia a leyes inviolables. Por lo tanto, contra los impulsos brutales, los cuales quieren sustituir la vida sexual, se oponen a resistencia de desarrollos posteriores. Estos parten del conflicto libidinal, paralizan la energía vital del individuo y consisten apenas en aquellos restos de impulsos a través de la obsesividad, dislocados hacia insignificancias.

Así como el tipo grandiosos del padre primitivo, que realmente sucumbió en las relaciones familiares creadas por él mismo, resucita después, como divinidad, así también sucumbe ese tipo humano, el más valioso para el desarrollo de la cultura, en su retorno, frente a las exigencias de la vida sexual (pp 77-78).

La fase obsesiva de la humanidad es vista entonces, como otra gran invención, que constituyó el padre primitivo. Este es responsable, frente a la pérdida de la regularidad sexual y de la amenaza que esa produjo para la existencia de la especie, por la invención de la palabra y del habla. En "Función y campo de la transferencia en el psicoanálisis", se

encuentra el mito psicopatológico del origen de la palabra contenido en la fase obsesiva de la teoría psicopatológica de la humanidad propuesta por Freud.

Como ya fue escrito anteriormente, en cuanto macho y hembra –hominideo y homínidea- mantuvieron contacto con la regularidad sexual, no hubo necesidad de recurrir a la palabra. La regularidad sexual era asegurada por el olfato ya que el macho reconocía por ese sentido humano el periodo de fertilidad de la hembra. Ese periodo de filogénesis se caracteriza también por un verdadero equilibrio ecopsíquico que dispensa la palabra.

La práctica clínica puede llevarnos a reconocer, entonces, en el acto fallido, una perturbación en el control de la voz que suscita la escucha filogenética y remite al psicoanalista y al sujeto a momentos en que el humano aún no tenía el dominio tan desarrollado de sus cuerdas vocales, y, mucho menos, de la palabra.

No sabemos en que momento de la historia filogenética psicopatológica de la humanidad el humano comienza a soñar. Como el sueño es concebido por Freud como una psicosis controlada, es posible que se haya constituido como fenómeno psíquico solo después del asesinato del padre de la horda. Por lo tanto, es posible también, que el sueño y el humor producido por el acto fallido y por la ironía hayan sido una invención del padre primitivo. De cualquier forma, el sueño, así como el deseo, tal como es concebido hoy, solo pasa a ser una formación psíquica a partir del momento en que el primate se ve en la contingencia de buscar a la hembra para la reproducción – placer. El sueño y el deseo son, por tanto, muy probablemente contemporáneos de la invención de la palabra y del habla, ya que esas tres formaciones psíquicas suponen no sólo la pérdida de contacto con el objeto y el establecimiento de la vivencia del placer, sino, también, la mentira de la homínidea, que introdujo la polisemia en el símbolo y permite la alucinación.

De cualquier forma, en la óptica de la teoría de la psicopatología de la humanidad, no hay mucho espacio para pensar en un eventual declive de la función paterna que estaría ocurriendo en la contemporaneidad. La llamada función paterna es una herencia que se inscribe en el psiquismo humano a partir del asesinato del padre de la horda. Esa función, como observa Freud enfrenta siempre una oposición de los familiares. Esa dinámica se repite hasta hoy.

Hablar, por tanto, de una declinación de la función paterna es suponer un avance de la familia – esa institución psicopatológica por excelencia- sobre el padre y una alteración de cualidad en el psiquismo humano que estaría ocurriendo sólo en la contemporaneidad, siendo necesario también reconocer que nunca la humanidad fue tan inventiva. Crear al padre, vivir el padre, matar el padre, es una dinámica propia de la naturaleza psicopatológica del ser humano y es una herencia filogenética.

En la teoría psicopatológica de la humanidad, la predominancia del padre y su asesinato encierra el ciclo de las neurosis de transferencia e inaugura el ciclo de las neurosis narcisistas.

ESQUIZOFRENIA, PARANOIA Y MELANCOLÍA

Ellas ocurren en la segunda generación cuyo desarrollo nos transporta para una nueva fase del desarrollo psicopatológico de la humanidad.

Esta segunda generación se inicia con los hijos a los cuales el padre primitivo no deja libertad. Hemos establecido en otro lugar (Tótem y tabú [1912-1913]) que éste los expulsa cuando han

alcanzado la etapa de la pubertad. Las experiencias psicoanalíticas nos advierten, no obstante, que hay que poner una solución distinta y más cruel en su lugar, concretamente que los priva de su virilidad, de modo que luego pueden permanecer en la horda como peones inofensivos. El efecto de la castración en aquel tiempo arcaico lo podemos imaginar, sin duda, como una extinción de la libido y una detención del desarrollo individual. La demencia precoz, especialmente como hebefrenia, parece repetir un estado así, ella que conduce al abandono de todo objeto de amor, a la involución de todas las sublimaciones y a la regresión al auto-erotismo. El joven individuo se comporta como si hubiese sufrido la castración; incluso auto castraciones reales no son raras en esta afección. Por lo demás, las características más notables de la enfermedad, como las alteraciones del lenguaje y las crisis alucinatorias, no se pueden incluir en este cuadro filogenético, porque corresponden a los intentos de curación, a los múltiples esfuerzos para recuperar el objeto; estas características, en el cuadro de la enfermedad, son casi más llamativas temporalmente que los fenómenos de involución.

Con la suposición de que los hijos han sufrido un trato así se relaciona una cuestión a la que de paso hay que responder: ¿De dónde les viene a los padres primitivos la sucesión y su sustitución, si se deshacen de esta manera de sus hijos? Atkinson [1903] ya señaló el camino al subrayar que sólo los hijos mayores tenían que temer la plena persecución del padre, y que en cambio el menor -pensándolo esquemáticamente- gracias a los ruegos de la madre, pero sobre todo a consecuencia del envejecimiento del padre y de su necesidad de asistencia, tenía la perspectiva de escapar a ese destino y convertirse en sucesor del padre. Esta preferencia por el más joven fue eliminada radicalmente en la siguiente formación social y substituida por el privilegio del hijo mayor. Sin embargo, en el mito y en la leyenda, esa preferencia se ha conservado de manera muy reconocible.

5) La siguiente transformación sólo podía consistir en que los hijos amenazados se sustrajeran a la castración mediante la huida y que aprendieran, aliándose entre ellos, a asumir la lucha por la vida. Esta convivencia tenía que producir los sentimientos sociales y podía estar basada en la insatisfacción sexual homosexual. Es muy posible que en la transmisión hereditaria del estado de esta fase se pueda ver la disposición hereditaria a la homosexualidad tan largamente buscada. Surgidos aquí de la homosexualidad, por sublimación, los sentimientos sociales se tornaron empero una adquisición duradera de la humanidad y la base de toda sociedad posterior. Visiblemente, la paranoia reproduce el estado de esta fase; más correctamente, la paranoia se defiende contra el retorno de esta misma fase, en la cual no faltan las alianzas secretas y donde el perseguidor desempeña un papel imponente. La paranoia trata de rechazar la homosexualidad que había estado en la base de la organización fraterna y debe por esto expulsar al afectado de la comunidad y destruir sus sublimaciones sociales.

6) La integración de la melancolía-manía en este contexto parece topar con la dificultad de que no se puede indicar con seguridad un tiempo normal para la aparición individual de esta dolencia neurótica. Sin embargo, es seguro que pertenece antes a la edad de la madurez que a la infancia. Si nos fijamos en la característica alternancia entre depresión y euforia, es difícil no recordar la tan parecida sucesión de triunfo y duelo que constituye una componente regular de las festividades religiosas: duelo por la muerte del dios, triunfal alegría por su resurrección. Esta ceremonia religiosa, sin embargo -tal como lo hemos colegido de las indicaciones de la etnopsicología-, sólo en dirección inversa repite el comportamiento del clan fraterno después de haber vencido y matado al padre primitivo: triunfo por su muerte y luego duelo por ella, porque, no obstante, todos lo habían venerado como modelo. Así, este gran acontecimiento de la historia de la humanidad, que puso fin a la horda primitiva y que la substituyó por la organización triunfante de los hermanos, daría la predisposición para la peculiar sucesión de estados de ánimo que reconocemos como especial afección narcisística, junto con las parafrenias. El duelo por el padre primitivo surge de la identificación con él, y ya hemos demostrado que esta identificación es la condición del mecanismo melancólico.

Resumiendo, podemos decir: las predisposiciones para las tres neurosis de transferencia fueron adquiridas en la lucha por remediar la necesidad vital de las eras glaciales; después de eso, las fijaciones que subyacen a las neurosis narcisistas se derivan de la presión ejercida por el padre, quien tras el final de la era glacial asume y sigue desempeñando por así decirlo el papel de aquella necesidad frente a la segunda generación. Tal como la primera lucha lleva al nivel cultural patriarcal, la segunda lleva al social, pero de ambas luchas resultan las fijaciones que en su retorno tras de milenios se convierten en la predisposición de los dos grupos de neurosis. También, en este sentido, la neurosis es pues una adquisición cultural (1914/1990v.d.)

La fase psiconeurótica de la humanidad es inaugurada como el envejecimiento y el asesinato del padre de la horda y es marcada por esa figura tan admirada por Freud.

En primer lugar, el asesinato del padre de la horda es acompañado por su devoración. Se trata, por tanto, de un ritual con fuertes componentes orales. La anorexia que inicialmente fue asociada a la histeria de angustia y que es frecuentemente curable como síntoma histérico, adquiere, aquí, otras características. Es posible que ciertas hembras hayan rechazado devorar al padre, que era también amante, y ese acto pudo haber producido consecuencias avasalladoras en las prácticas alimentarias y en la imagen del cuerpo que de ahí se forma. La negativa en devorar al padre pudo haber producido un enorme placer en el ajuno como forma de purificación y de ideal. La hija amada no come al padre asesinado y conserva su pureza. No comer pasa, así, a ser un ideal y la señal de esa pureza ideal. Es el cuerpo sin carne, sólo piel y hueso. La bulimia, por su parte puede ser vista como falla en la devoración del padre. La bulímica come el padre asesinado e inmediatamente se arrepiente del acto, produciendo vómito. En esta óptica tanto la anorexia como la bulimia son neurosis narcisistas mucho más difíciles de ser tratadas que el de las crisis histéricas de anorexia y bulimia anteriormente descritas, En este segundo caso, un tratamiento mal conducido lleva a la muerte de las anoréxicas, pues éstas prefieren morir a perder su pureza ideal. Ya eso no ocurre con las bulímicas, pues éstas se separan ligeramente del ideal gracias a la falla de la gula primitiva. De cualquier forma, el investimiento libidinal solicitado por la devoración del padre de la horda produce una serie de interesantes fenómenos que comienza por el canibalismo y pasa por la anorexia y la bulimia.

En segundo lugar, la castración pasa a ser la marca más importante de la fase patriarcal, que termina con el asesinato del padre de la horda. La castración es, primero, real y sólo después pasa a ser imaginaria y simbólica. Aquí, nuevamente Freud insiste en el fundamento biológico de aquello que se torna psíquico. Se trata, siempre, de un proceso evolutivo natural, o sea, basado en el conflicto y en la mutación como fenómenos de la naturaleza. La amenaza de castración, a su vez, produce la pasividad, la sumisión y el homosexualismo. En esta visión, el homosexualismo es el principal fundamento de la sociedad humana, pues ésta nada más es homosexualidad sublimada. La homosexualidad es, por lo tanto, una gran conquista cultural, que permite el surgimiento y el desarrollo de las relaciones sociales. Para Freud, nuevamente, lo que sería propiamente psicopatológico en el homosexualismo es la fijación de la sexualidad en esa fase. Entre tanto, hay un sufrimiento, un dolor, un *pathos* en el homosexualismo que depende de la pasividad, de la sumisión a una figura brutal y violenta que es muy amenazadora. De cualquier forma a partir de esa concepción peculiar, numerosas puertas clínicas y metapsicológicas se abren para el tratamiento del homosexualismo y para una comprensión más adecuada de ese fenómeno, que prácticamente todavía no han sido exploradas. En primer lugar los psicoanalistas vienen refiriéndose al homosexualismo como una perversión. Esta concepción está lejos de la de Freud, que ve, en el homosexualismo, una de las vicisitudes de la castración real primitiva y un fundamento de la sociedad humana. La repetición de la homosexualidad en esta perspectiva, es una fijación que suscita una dificultad en la relación social, ya que falta en ese caso una sublimación que lleve a la sociabilidad. Esa concepción puede, a su vez ser muy útil para comprenderse la frecuente marginalización y el preconceito que están ligados al homosexualismo y que se manifiesta en la palabra del paciente. De esa concepción se deriva también, una cierta dirección en el tratamiento del homosexualismo, que no tiene como objetivo la disolución de esa manifestación de la

sexualidad humana, sino, de un trabajo propiamente sublimatorio encaminado a una sociabilidad con menos sufrimiento.

Investigaciones que vienen siendo realizadas por Julio César Cordeiro do Nascimento y por Paulo Roberto Ceccarelli, en el Laboratorio de Psicopatología Fundamental de la PUC de Sao Paulo, pueden traer contribuciones para una comprensión más precisa y clara del homosexualismo.

En tercer lugar, el asesinato del padre de la horda y la constitución de la sociedad humana colocaron dos importantes problemas psicopatológicos. En qué medida la mujer se somete a la castración? Esta pregunta hecha por el propio Freud, encuentra su fundamento natural en el orden constituido por el padre de la horda. La ley no es la del incesto tal como está formulada en la contemporaneidad. El acceso a las mujeres es franqueado al padre primitivo. Así, las hijas queridas se transforman en sus mujeres. La prohibición se refiere a los hijos y éstos o se someten y son castrados o constituyen una nueva horda. Se abre, de esa forma, un espacio inicial para la exogamia y para el cambio de mujeres entre padres de hordas. Ya fue dicho que la anorexia y la bulimia son síntomas de mujeres y remiten al orden en que eran hijas amadas y amantes del padre primitivo. Esa diferencia en relación a la castración es que permite pensar, como dice el poeta Nelson Ascher, que “el hombre es el único animal cuya hembra es de otra especie” y que la feminidad es una posición otra en relación al falo. La feminidad, por tanto no es un concepto referido a la mujer o a lo femenino. Pero se trata de una posición otra en relación al orden regido por el complejo de castración.

El segundo problema suscitado por el asesinato del padre de la horda y la constitución de la sociedad humana se refiere a la familia como paradigma institucional. De la horda a la familia hay mucho más que civilización: hay la psicopatología. Se abre, de esa forma, un vasto campo de investigación sobre la institución que viene siendo realizada por el análisis institucional, de forma aún bastante incipiente, ya que, muchas veces, está ha sido invadida por ideologías políticas.

De entre las numerosas posibilidades de comprensión de la psicopatología, que la teoría psicopatológica de la humanidad que nos ofrece, dos merecen ser destacadas aquí.

La primera, habla respecto al desamparo como aquello que deja pasar cualquier manifestación subjetiva. En ese sentido los trabajos sobre el *pánico*, que vienen siendo desarrollados y publicados por Mario Eduardo Costa Pereira (1997) en el Laboratorio de Psicopatología Fundamental de la Unicamp, merecen ser citados. El desamparo, que se manifiesta de forma tan evidente en nuestras clínicas, en prácticamente todos los casos que tratamos, no tienen solamente referencias a las condiciones de vida contemporáneas. La angustia y el miedo son sentimientos muy primitivos y así deben ser escuchados y tratados por aquellos que no están interesados solo en la eliminación de los síntomas. Eliminar el pánico con medicamentos, sin respetar la subjetividad humana, es, sí, una gran deshonestidad profesional, pues esa práctica lleva a la cronificación de la enfermedad y a la imposibilidad de su transformación en experiencia. Ese procedimiento puede eliminar el pánico y crear la drogadicción.

La segunda se refiere a la naturaleza misma del psiquismo humano. El llamado aparato psíquico hace parte, en esa óptica del sistema inmunológico, pues se trata de una organización que se desarrolla para proteger al ser humano de ataques destructivos externos e internos. La catástrofe glacial, metáfora de un primer ataque que amenaza la especie, lleva al homínido y a la homínida a inventar mecanismos defensivos que comienzan por la retirada de la libido del objeto. Esta, una vez retraída, pasa a ser una amenaza interna de

la cual el ser humano no puede huir. Los mecanismos de defensa hasta ahora inventados por el hombre fracasaron, a pesar de haber tenido grandes inventos. Éstas, a su vez, en esta óptica psicopatológica, dependen de nuevos ataques tanto internos como externos. Hay, así, una dialéctica semejante a la existente entre el organismo y los virus. Éstos sólo existen en el cuerpo y los órganos atacados producen defensas que no siempre son eficientes, porque los virus sufren mutaciones. Entre tanto ciertos sujetos presentan una deficiencia defensiva que es mayor que el desamparo. Ese descubrimiento fue realizado en el ámbito del Laboratorio de Psicopatología Fundamental de la PUC de Sao Paulo, gracias a las investigaciones de Ana Cleide de Guedes Moreira y Renate Meyer Sánches, con pacientes portadores de virus HIV. Ya Gallo y Montagnier habían observado que pacientes deprimidos mueren mucho más de prisa que los pacientes que no presentan esa característica psicopatológica. Ana Cleide de Guedes Moreira (1997) observó que no se trata propiamente de pacientes deprimidos, sino de pacientes melancólicos. Esta observación fue confirmada por la investigación de Renate Meyer Sánches y nos llevó a concebir una insuficiencia inmunológica psíquica (Berlinck, 1997), que es propia del alma humana. La insuficiencia inmunológica psíquica no sólo aumenta la vulnerabilidad del organismo a ataques virulentos sino que impide que defensas sean accionadas cuando esos ataques ocurren. La insuficiencia inmunológica psíquica, que se manifiesta claramente en pacientes melancólicos que poseen una gran capacidad destructiva y autodestructiva, poseen resonancias de un tiempo primitivo inaugurado por la destructividad. El psiquismo es una gran invención humana que posee sus límites. Tal vez la capacidad creadora del hombre encuentre, un día una solución para esta insuficiencia. Pero, en cuanto eso no ocurra, corremos el riesgo de inventar nuevos síntomas para viejas neurosis.

BIBLIOGRAFÍA

- AMAR, Nadine; LE GUEN, Annick; et OPPENHEIMER, Agnès (orgs.). *Angoisses: pluralité d'approches*. Monographies de la *Revue Française de Psychanalyse*. Paris: PUF, 1997.
- AUBERT, Annie. *La douleur. Originalité d'une théorie freudienne*. Paris: PUF, 1996.
- ATHANASSIOU, Cléopâtre. *La défense maniaque*. Paris: PUF, 1996
- BIRMAN, Joel. A epopéia do corpo. In BASTOS, Liliana Albernaz de Melo. *Eu-corpando. O ego e o corpo em Freud*. São Paulo: Escuta, 1998, pp. 9-24.
- BRUSSET, Bernard; COUVREUR, C.; et FINE, A (orgs.). *La boulimie*. Monographies de la *Revue Française de Psychanalyse*. Paris: PUF, 1991.
- BRUSSET, Bernard; COUVREUR, C. (orgs.). *La névrose obsessionnelle*. Monographies de la *Revue Française de Psychanalyse*. Paris: PUF, 1993
- CALLIGARIS, Contardo Luigi. *Recherche sur la perversion comme pathologie sociale. La passion de l'instrumentalité*, thèse pour le Doctorat Nouveau Régime en Lettres et Sciences Humaines, Université de Provence Aix-Marseille I, 1993.
- CONTE, Marta. Da necessidade à demanda. Como viabilizar a transferência no tratamento dos toxicômanos. In *Boletim de Novidades da Livraria Pulsional*. São Paulo: Livraria Pulsional. 10(103):33-41
- COURNUT, Jean; ISRAËL, Paul; JEANNEAU, Augustin; et SCHAEFER; Jacqueline (orgs.). *Le mal-être (angoisse et violence)*. Monographies de la *Revue Française de Psychanalyse*. Paris: PUF, 1997.
- DIDI-HUBERMAN, Georges. *Invention de l'hystérie. Charcot et l'iconographie photographique de la Salpêtrière*. Paris: Macula, 1982.
- EDELMAN, Gerald M. *Bright air, brilliant fire. On the matter of the mind*. New York: Basic Books, 1992.
- FERENCZI, Sándor (1914). *Thalassa. Ensaio sobre a teoria da genitalidade*. Trad. de Álvaro Cabral. São Paulo: Martins Fontes, 1990.
- FINE, Alain; LE BEUF, Diane; et LE GUEN, Annick (orgs.). *Bisexualité*, Monographies de la *Revue Française de Psychanalyse*. Paris: PUF, 1997.
- FREUD, Sigmund (1905). *Três ensayos sobre a teoria da sexualidade*. In E.S.B. Rio de Janeiro: Imago, 1972. v. VII
- _____. (1914). *Sinopsis de las neurosis de transferencia*. Trad. de Luis López Ballesteros y de Torres. V.d. Version digital.
- _____. (1930). El malestar en la cultura. Buenos Aires: Biblioteca Nueva. Editorial Losada, 1997. Obras Completas p. 3099 v. 22, Trad Luis López-Ballesteros y de Torres.
- HANNS, LUIZ. *Dicionário comentado do alemão de Freud*. Rio de Janeiro: Imago, 1996.
- HÖLDERLIN, Friedrich (1797). *Hiperion ou O eremita na Grécia*. Trad. de Márcia C. de Sá Cavalcante. Petrópolis: Vozes, 1994.
- LE GUEN, ANNICK; OPPENHEIMER, Agnès; et PERRON, Roger (orgs.). *Angoisse et complexe de castration*. Monographies de la *Revue Française de Psychanalyse*. Paris: PUF, 1991.
- MAGALHÃES, Cristina. Narcisismo primário e o desejo. In BERLINCK, Manoel T. (org.). *O desejo na psicanálise*. Campinas: Papirus, 1985. pp. 27-44.

- MARIN, Isabel Kahn. Indagações?... sexualidade? *Pulsional Revista de Psicanálise*. São Paulo: Livraria Pulsional. 12(118):65-71.
- MITRANI, Theodore and MITRANI, Judith L. (eds.). *Encounters with Autistic status. A Memorial Tribute to Frances Tustin*. Northvale N.J.: Jason Aronson, 1997.
- MOREIRA, Ana Cleide Guedes. Melancolia e AIDS: Da urgência de escuta do sintoma. *Boletim de Novidades da livraria Pulsional*. Loc. cit. 10(93):23-36.
- NASIO, Juan-David. *O livro da dor e do amor*: Trad. de Lucy Magalhães. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1997.
- NESTROVSKI, Arthur. Vozes de crianças. *Pulsional Revista de Psicanálise*. Loc. Cit. 11-12(116-117):85-97.
- PEREIRA, Mário Eduardo Costa. Pânico. *Contribuição à psicopatologia dos ataques de pânico*. Trad. De Celene Margarida Cruz, Clémence M.C. Jouët-Pastré, Edilene Cristina Marezzi e Renata Balarini Coelho. São Paulo: Lemos, 1997.
- PEIXOTO Jr., Carlos Augusto. *Metamorfoses entre o sexual e o social. Uma leitura da teoria psicanalítica sobre a perversão*. Rio de Janeiro: Instituto de Medicina Social da Universidade do Estado do Rio de Janeiro, 1997. (Tese de Doutorado.)
- PIRLOT, Gérard. *Les passions du corps. La psyché dans les addictions et les maladies auto-immunes: possessions et conflits d'alterité*. Paris: PUF, 1997.
- SACKS, Oliver (1973). *Tempo de despertar*. Trad, de Laura Teixeira Motta. São Paulo: Companhia das Letras, 1997.
- SANTOS, Marília Amaro da Silveira Modesto. A trajetória de um autista e suas implicações com a temporalidade. *Revista latinoamericana de Psicopatología Fundamental*. São Paulo: Escuta. 1(1): 122-140.
- SCAZUFCA, Ana Cecília Magtaz. Anorexia-Bulimia: sintomas do desejo. *Boletim de Novidades da Livraria Pulsional*. Loc. cit. 11(106): 15-27.
- SILVA, Antonio Ricardo Rodríguez da. O mito individual do autista. In ROCHA, Paulina Schmidtbauera (org.). *Autismos*. São Paulo: Escuta, 1997, pp. 27-38.
- SOUZA, Milton Lopes de. Psicossomática: o usufruto do corpo. *Boletín de Novidades da Livraria Pulsional*. Loc. cit. 11(106):39-47.
- TUSTIN, Frances. A perpetuação de um erro. *Letra Freudiana*. 14(14):63-79.
- WAKS, Claudio Eugenio Marco. O lixo clínico. A clínica psicanalítica da toxicomania. *Boletín de Novidades da Livraria Pulsional*. Loc. cit. 10(103):55-61.